



Fue un hombre ultramontano que se enfrentó con igual tesón a la República y a la dictadura del general Franco

R. PÉREZ BARREDO / BURGOS

El cardenal Segura fue, entre otras muchas cosas, un tipo que siempre hizo de su capa un sayo. Buralés nacido en Carazo en el seno de una familia muy humilde, cuando de pequeño a Pedro Segura y Sáez le preguntaban qué quería ser de mayor él respondía muy circunspecto y con grave solemnidad: «cura». De su tenacidad para labrarse un destino no cabe duda: nuestro hombre acabó tocado por el capelo cardenalicio y fue, durante años, uno de los hombres más poderosos de la Iglesia española, llegando a enfrentarse con idéntica vehemencia al dictador Franco y a la propia jerarquía de la Iglesia. Personaje contradictorio -sinistro para unos, admirado por otros- su existencia está llena de episodios fascinantes que lo convierten en un filón inagotable y absolutamente rico.

La última biografía sobre el religioso burgalés arroja luz a los capítulos más sombríos de su vida, a la vez que descubre otros de enorme enjundia que permiten conocerlo con más profundidad. Por ejemplo, en *Pedro Segura y Sáenz. Semblanza de un cardenal selvático* (Letras de Autor) su autor, el también sacerdote y teólogo Carlos Ros, confirma uno de los rumores que siempre acompañaron al cardenal: que había tenido un hijo fruto de una relación con Pepita, quien fuera su única cuñada. No habla a humo de pajas el biógrafo: la desclasificación de archivos secretos de El Vaticano le permitió confirmar que Roma inició una investigación (un proceso apostólico) sobre este turbio asunto, coligiéndose en la Santa Sede que el cardenal había embarazado a una joven, Pepita Ferns, y que para ocultar el pecado tuvo la ocurrencia de desposar a su único hermano soltero, llamado Vidal, con la muchacha, quien daría a luz un niño llamado Santiago.

Tamaño escándalo sólo podía encubrirse con habilidad y mucho poder. Él ya lo poseía: su fulgurante ascenso en la escala jerárquica de la iglesia española no tenía parangón. Segura había sido nombrado obispo auxiliar con sólo 36 años. Ocupando este cargo en Coria conoció al rey Alfonso XIII, con el que tuvo un 'flechazo': congeniaron a las mil maravillas. El páter le abrió los ojos al monarca cuando le mostró la miserable realidad que se escondía en Las Hurdes y éste vio en aquel obispo un valor al que había que promocionar: al cabo, Segura fue nombrado arzobispo de Burgos. Era 1926. Un gran año para el clérigo burgalés, que lo culminó alcanzando una de sus ambiciones: ser nombrado cardenal por el Papa Pío XI. No concluyó ahí su meteórica carrera: de Burgos pasó a Toledo, Pedro Segura y Sáez se convirtió así en cardenal primado.

Segura, monárquico convencido, ya había dado sobradas muestras de un irreductible integrista católico en público y en privado. Ni que decir tiene que el adveni-

## UN SCHINDLER CON SOTANA

La última biografía del cardenal burgalés Pedro Segura y Sáez desvela que salvó la vida de medio centenar de curas vascos independentistas, que tuvo un hijo con su cuñada y que se enfrentó a Franco con vehemencia



La relación de Segura con Franco fue tan tensa como desagradable. El dictador no paró hasta que le quitó todo el poder posible.

miento de la República le provocó más de un sarpullido. Así, se hicieron muy famosas sus sabatinas, que Juan Eslava Galán define en el caso del cardenal burgalés como «género híbrido entre la arenga militar y el mitín político, en las que fulminaba a la sociedad, a las personas, a las modas y a los Gobiernos. Es fama que Segura arremetía contra cualquier manifestación de modernidad: deportes, bailes, fiestas sociales, cine, modas (...) De-

mocracia y república eran, para él, inventos del Maligno para pervertir a la sociedad cristiana y acabar con la familia». Así pues, su enfrentamiento a la República («Caiga la ira de Dios y la maldición de los cielos sobre España si ha de arraigar la República», había proclamado en un sermón jeremiaco celebrado en Toledo) se tradujo en su expulsión de España y en su exilio en la ciudad de Roma.

Regresó en 1937, en plena Gue-

rra Civil. Lo hizo en calidad de arzobispo de Sevilla. No había cambiado un ápice su carácter ultramontano: se infló a excomuniones y los boletines episcopales que publicaba eran puro fuego y no dejaba títere con cabeza. Las sabatinas, en la misma línea. Llegó a tenerse las tiesas incluso con la Falange: se negó en redondo a que se celebrasen misas de campaña e incluso a que se estampara en la fachada de la Catedral de Sevilla el nombre de

José Antonio Primo de Rivera. Aquella escalada contra todo y contra todos también incluyó al dictador, al hombre que regiría los destinos del país durante cuatro décadas. Sí: también se las tuvo tiesas, y bien tiesas, con Franco.

**LA LISTA DE SEGURA.** En su espléndida y valiente biografía, Carlos Ros desvela un episodio desconocido que viene a humanizar un tanto a este hombre tonante y radical. Recién concluida la guerra, llegaron a la cárcel de Sevilla medio centenar de curas vascos vinculados al nacionalismo separatista. Sobre algunos de ellos pesaban condenas largas; sobre otros, la pena de muerte. Pues estando en las antípodas de aquellos sacerdotes, el cardenal Segura se conjuró para no sólo salvarles la vida, sino también recuperarles para la libertad. Así lo confesaría años después uno de aquellos curas de las Vascongadas: «Conocía y admiraba al clero vasco y, despreciando motivos y condenas, sólo le preocupaba la forma de sacarnos de aquel infecto agujero. Mientras tanto, puso a nuestra entera disposición su bolsa...». Como cuenta Ros, Segura recurrió a todo su ingenio para salirse con la suya: lo hizo valiéndose de una ley promulgada en 1937 que concedía el derecho al trabajo a los prisioneros de guerra y presos por delitos no comunes. «Y Segura se dijo: que rediman los curas vascos su pena trabajando como curas».

El prelado burgalés se desvivió: escribió a ministros, viajó a Madrid e incluso hizo llegar su petición al Generalísimo. Tardó más de lo que hubiese deseado, pero lo consiguió: salvó la vida de todos aquellos hombres, que recuperaron la libertad y pudieron ejercer funciones pastorales tanto en la diócesis de Sevilla como en otras. Esta y otras cuestiones fueron provocando que el régimen franquista comenzara a sentir animadversión por Segura. Pero éste siguió a lo suyo. Entre otras cosas porque el dictador no le caía en gracia. Y jamás se cortó un pelo en demostrarlo.

Dos ejemplos. En sus sabatinas siempre deslizaba alguna crítica (nada sutil, por otro lado) hacia el régimen, hasta el punto de que en una definió a los caudillos como 'jefes de una banda de forajidos' y poco menos que 'diablo'. La ira de Franco no se hizo esperar y su primera intención fue expulsarlo de España como ya había hecho la República. No lo consiguió.

Otro ejemplo: en el año 1948, Franco viajó a Sevilla para inaugurar el monumento al Sagrado Corazón de San Juan de Aznalfarache. El protocolo señalaba que Franco y su esposa presidirían el acto de inauguración y el posterior banquete, a lo que el montañés obispo se negó: «He jurado al recibir la púrra los estatutos por los que se rige el Sacro Colegio y los cardenales no ceden puesto más que al Rey,

Sus incendiarias sabatinas se hicieron famosas porque no dejaba títere con cabeza

Reina, Jefe del Estado y Príncipe heredero. La señora del jefe del Estado, por muy respetable que sea, no ocupa ninguno de estos cargos», declaró Segura, que sin barse del burro ofreció tres opciones: que la mujer de Franco no asistiera al banquete; que no lo hiciera él mismo; o que no hubiera banquete. Y no hubo banquete. Aquel 'feo' al dictador se repetiría pocos años después: ante una nueva visita de Franco a Sevilla, Segura se fue de la ciudad argumentando unos ejercicios espirituales. Su relación estaba rota. En 1954 fue nombrado arzobispo coadjutor de Sevilla José María Bueno, de manera que el poder omnímodo de Segura se fue socavando poco a poco. El indómito prelado burgalés falleció en 1957 y fue enterrado en Sevilla con todos los honores.

# CURSOS GRATUITOS

Oferta formativa para personas TRABAJADORAS, AUTÓNOMAS, Y DESEMPLEADAS  
SIN NECESIDAD DE TITULACIÓN

● COMT0211 **ACTIVIDADES AUXILIARES DE COMERCIO (270 HORAS)**

● COML0110 **ACTIVIDADES AUXILIARES DE ALMACÉN (210 HORAS)**

COMIENZO INMEDIATO

CONSIGUE UNA ACREDITACIÓN OFICIAL

INFORMACIÓN:  
C/ Petronila Casado nº 18-20  
(09005) BURGOS  
947 244 071

CEC  
CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES C.Y.L.

Junta de Castilla y León | EcyL | PROGRAMAS DE FORMACIÓN TRANSVERSALES PARA TRABAJADORES OCUPADOS EN LA COMUNIDAD DE CASTILLA Y LEÓN PARA LOS AÑOS 2017 Y 2018  
Que se han financiado con cargo a los fondos recibidos del Servicio Público de Empleo Estatal  
EXPEDIENTE FC2017-006